

/labuhardilla número 1 / octubre 04



Publicaciones

Página 1

Joya literaria

Página 7

Otras artes

Página 7

Sitios Web

Página 9

Taller abierto

Página 10

Concursos y eventos culturales

Página 13

Publicaciones

En esta sección, por ser el primer número, presentamos trabajos elaborados por los miembros del taller literario La Buhardilla, esperamos el envío de material por parte de nuestros lectores, para incluirlo en este espacio.

Jugar a encontrar comparables

Hablar de la palabra es redundar. Es como encender la chispa, como humectar el agua. Es como soñar el amor. Como si el amor no fuera un sueño de felicidad, de besos a la luz del sol, de caricias bendecidas, de hijos en los brazos.

Como el amor, el hablar se sostiene de la palabra, se balancean y hacen equilibrio como los bastones de una pandilla de ancianos.

La palabra que no se recuerda es el sonido que no se deja escuchar, la imagen que se escabulle en la oscuridad, la vista que tropieza con una pared, la caricia que se pierde encima del pulóver, la cereza que cae de tus labios frescos.

Fingir hablar es matar el momento es hacer pensar a los ojos que no tienen corazón, es caminar con las manos hasta el borde del precipicio con la intención de ver más allá.

La palabra se figura en este papel, pero si nadie la lee en alta voz, se pierde en la nada, como la película que se proyecta en un cine en el que todos duermen, como la frutilla que se pudre en la planta, como el farsante que dice la verdad.

La palabra es un ente al que no tiene sentido criticar.

Hablar de la palabra es redundar.

Martín Perisset

Amar

Amar es conjugar,
Sentir
la naturaleza de pronto renacer.
Acariciar
el pelo de un niño abandonado
leer
y caminar por íntimos senderos de otro ser.
Viajar
y descubrir en cada hombre a un hermano.
Soñar
con una voz que roza nuestra piel.
Escuchar
y sumergirse en las notas de Beethoven, Liszt,
Bach.
Aprovechar
la creación toda en nuestro bien.
Dar
todo nuestro bien a los demás.

María Bisciglia

La mirada

Subo al colectivo y miro al colectivo.
Busco un asiento y miro a los pasajeros.
Descubro miradas que pasan, que nadan, que odian, que halagan, que dan miedo, que culpan, miradas duras, blandas, que brillan, que están apagadas, miradas claras y oscuras, miradas sin mirar y otras que miran.

Voy a la fila de asientos individuales y me siento en el cuarto. La ventanilla está un poco abierta y el aire refresca mi respiración contaminada por el humo del cigarrillo del pasajero delantero a mi asiento. Es de noche.

Las miradas cambian. Las personas cambian. El aire también. El colectivo es un urbano mundo que transporta veintena de mundos desiguales a lugares llenos de asfalto, edificios y semáforos. Es la ciudad. Las miradas se desconocen pero pueden reconocerse si uno las sabe mirar. Hay dos miradas que se tocan. Sin hablarse y sin estar cerca. Son muy duras, hoscas, forzadas, crueles, malas y frías.

El primero en quien descubro la mirada va sentado en los asientos dobles colinderos a mi hilera, va solo y mira como con penumbra. Su pelo está rapado pero no completamente,

ha dejado un segmento horizontal y angosto que va de oreja a oreja. Es de color negro y esta parado. Creo que resalta porque su cabeza es blanca y tiene una proporción poco despreciable. Su mirada es maligna. Huele a sobresalto. No me gusta mirarlo pero quiero saber quién es, qué va a hacer, debo mirarlo.

Puede que quiera asaltarnos. Su mirada ya me lo dice. Sube un pasajero nuevo e introduce su tarjeta. Está agotada y busca otra. Frente a él está el otro de la mirada penetrante. También es joven. También es rudo. No está pelado. Su mirada huele a desdén y a veces debe oler a atropello.

Viene hacia mí pero sigue. Al costado del pantalón veo un arma, veo sus botas y su uniforme azul. De nuevo se cruzan las miras y parecen que se agotan en un chisporroteo de amenazas de fuego que salen de sus pupilas.

Pero es tarde ya y seguramente no hay tiempo ni ganas para gastar en mirarse duramente, a quemar con la mirada al otro que desmiente la fortaleza de creerse más ruin, más canalla y más potente y seguir andando impunemente a pata o en colectivo con esa mirada que todos sabemos que es lo que quiere. Pero todos disimulan y ellos también.

Paula Clá

El taller literario

Minuto por minuto, hora tras hora, hemos caminado un año más.

¿Y que hemos hecho con os 30 signos, que Borges contaba 28? Hicimos lo mismo que hizo él. Iniciamos nuestros escritos, saltan las letras, se intercalan, las repetimos, bailan, se trasladan, por momentos nos excitan, luego nos apaciguan y siempre insertan en nuestro saber, un tema nuevo.

Así de acuerdo a lo que nos dicta la mente, la idea ya se concibió, sólo tenemos que reproducirla, con líquidas y licuantes y con la vocal que nos convenga.

Luego la profesora nos pide que leamos, la sensibilidad se trasmite en la voz y llega el juicio final. ¡Nos pide presentación, nudo y desenlace!

Imaginamos la presentación, anudamos los personajes, pero el desenlace...

En los triángulos juntamos A con B, o A con C, en los dramas alguno debe morir, en los romances tenemos que enamorarlos hasta la pasión.

¡Ay! Esperen, ¿qué es ese ruido?

Viene la alfombra, nos quiere llevar por un circuito desconocido, quiere que ingresemos al 2004 y nos ofrece una expectativa de maravillas entre las 30 letras.

Pilar Adela Busso

Sin piel

*“Si un esclavo duerme, no lo despiertes,
puede estar soñando”*

Ser libres es una utopía.

Al esclavo le sobra el pensamiento para ser libre.

Solo el pensamiento.

Se disfruta en el hallazgo de la creatividad, porque en la esclavitud del desafío diario podemos volar como pájaros, reír con los duendes,

recorrer lugares ignorados, sin soles, sin rutas, sin mares, sin aires ni lunas.

La imaginación está dentro nuestro, en el cerebro y nos pertenece.

Nos fortalece en soledad y nos seduce en compañía de gente amada.

Es fértil y febril en el infortunio como en la efímera felicidad.

No se ve con los ojos, se siente profundamente y no se obtiene amputando ideas para someternos.

¿Qué valores nos inducen a vivir en espiadada competencia?

¿Qué es el éxito y el fracaso?

¿Por qué la urgencia y la ansiedad de cada día?

Y por último, me pregunto ¿qué es la libertad para nuestra civilización?

Clelia López Caretta

¿Somos aburridos?

- ¿¡Sabés que pasa!?... ¡ Uno se cansa!-

- Sí, claro pero... eso no le da derecho a...

-¡Si yo no digo que tengo derecho! - interrumpió Bartolomé Cevallos.- Ya sé que estuve mal, por eso estoy aquí. Si yo creyera que hice bien, por más que la justicia me condenara, no estaría acá. ¿No le parece?-

- ¡No importa lo que a mí me parezca!
¡Usted no entiende cabalmente en que situación está! Su historia tiene muchos espacios en blanco.-

-Yo le voy a contar todo desde el principio.-

Yo soy un tipo tranquilo. ¡Siempre fui un tipo tranquilo! Mis patrones siempre han dado las mejores referencias de mí. Pero uno es humano también, y hay cosas que un hombre no puede tolerar. Si está bien tiene razón, voy a tratar de no irme por la tangente. Pero me acuerdo y... ¡se me sube la tanada!

Yo tenía mi laburo. Desde los catorce años siempre laburé. Empecé como cadete en el almacén de Don Antonio, Sarmiento 2938, pleno corazón de Balvanera, mi barrio. Ahí estuve hasta que me fui a la colimba. Es buena la colimba, a los muchachos de ahora no les gusta, yo gracias a la colimba soy un hombre de bien. Bueno si, algo de razón tiene. Es que en la colimba aprendí a manejar, usted no sabe que rápido aprendo, si en los últimos meses hasta fui el chofer del Teniente Almirón, manejaba un Kaiser Carabela negro con bandas blancas en las ruedas, ¡no había coche más bacán! Pero lo bueno se termina, volví al barrio y claro Don Antonio ya tenía otro cadete, es que la rusa había enviudado, y el gallego pensó que dándole trabajo al rusito ayudaba un poco en la desgracia. ¡Ojo que yo creo que hizo bien! Al poco tiempo me dijeron que Don Ricciardi el tano de la ferretería se había comprado una chatita, pero el flaco Tisera no sabía manejar. Yo la verdad, le digo, a pesar de la malaria no quise ir a ofrecerme. Es que, pobre, el flaco era el cadete de la ferretería desde hace más de treinta años, ¡cómo le iba a sacar el laburo! Si bueno está bien ya sé que mi vida no le interesa, pero es para que me entienda mejor. Vea que yo estando en la mala todavía me da para pensar en el bien de los otros. Sí al final

si. Es que un día un Bedford, salía del Abasto reculando por Corrientes y lo llevó por delante al flaco Tisera, que se quebró una pierna. Eso fue a la mañana y a la tarde Don Ricciardi vino a casa y le dijo a mi vieja todo así como hablaba él:

- dígale al suo hico que si quiere manecare el rastroquero.-

Y si como no iba a querer! Bueno está bien ya sé que me voy por las ramas pero usted tiene que saber quien soy y que hice en mi vida, soy un laburante. Si bueno, ya le cuento. Después del rastrojero empecé con el camión y cuando se enfermó mi vieja tenía que estar cerca no podía seguir viajando lejos así que agarré el taxi, y de eso hace bastante.

Si tendré historias para contar. Está bien, no se preocupe no se las voy a contar. Al Señor Goyenechea lo conocí hace varios años, una noche estaba en Sarandi y Corrientes se subió al taxi, ¡como llovía esa noche!

Me saludó muy educadamente y pidió ir al Jamaica, yo arranqué, sin preguntarle donde quedaba. Eso lo sorprendió un poco, pero... ¡cómo no iba a conocer la esquina de San Martín y Paraguay!

Me preguntó si hacía muchos viajes al Jamaica, y yo le conté mas o menos como venía la mano. Resulta que yo andaba noviendo con una coloradita que cantaba en el Jamaica. No ya no, me dejó por un negro charrúa que tocaba la trompeta en la banda. Nos hicimos amigos con "Don Goye" como le decía yo, le decía así cuando estaba solo a veces subía acompañado y entonces casi ni le hablaba. Porque esta gente sabe mucho de respeto. ¿Cómo que gente? ¡ Esta gente! Gente como Federico Goyenechea, un cajetilla, un bacán que encima le gusta el Jazz ¿Quiere algo más cajetilla y bacán que el Jazz? No, no tengo nada contra esa gente, si algunos hasta pueden llegar a ser buena gente. Como Don Goye, siempre tan atento, y dejaba buenas propinas. Las veces que lo habré llevado desde el Jamaica hasta su departamento de Rodríguez Peña y Alvear. Es que a veces le daba fuerte al vidrio, a los "drinks" como decía él. Entonces ahí estaba el Bartolomé para llevarlo, si alguna vez hasta lo llevé hasta su departamento en el quinto piso. Cosas como esas él las agradecía mucho. Con el tiempo fuimos tomando confianza, si se

podría decir que llegamos a ser amigos. Últimamente hablábamos más de música, y un día me animé y se lo dije.

- ¡Esa música del Jamaica es medio rara! - Y él se reía a carcajadas
- Y si, rara, es lenta, no se entiende - y seguía riéndose

Yo, la verdad no sabía si se reía de mí, de lo que decía, o simplemente del pedal que tenía. Se lo pregunté y me dijo que se reía de mí. ¡Y ahí si me enojé, y le entré mal, le dije todo lo que pensaba de esa música, y de los que tocaban esa música, y de los que cantaban esa música, y también de los que escuchaban esa porquería!

¿Y sabés que? ¡Él se reía, se moría de risa! Y entre una carcajada y otra me preguntó si acaso prefería ese aburrimiento que se canta, primero no entendí.

-¿Cómo? ¿Qué aburrimiento que se canta?-

Y sabés que me dijo el muy caradura? El tango. Para él el tango era un aburrimiento cantado, podés creer. ¡Y yo que pensaba que era un buen tipo, y me dice eso! Si bueno tiene razón no por eso es mal tipo. Pero lo peor vino después. Redoblo la apuesta! El tango es aburrido, y los tangueros son aburridos. Y no pude más juro que aguanté todo lo que pude. Ahí nomás Tiré el Siam a la derecha me bajé y pegué la vuelta por adelante sin dejar de mirarlo, abrí la puerta de atrás

-¿ Eso pensás de los tangueros?- le dije. Él me dijo que sí

-¡No somos aburridos!- ¡y yo no podía creer que el tipo se siguiera matando de risa! Y seguía insistiendo que los tangueros porteños son aburridos. Confieso que me intrigó eso de que aclarara "porteños".

- ¿Los tangueros porteños? -Le pregunté. ¡Y él me dijo que si, los porteños porque los tangueros de Montevideo tienen más "swing"! Y eso ya no lo pude resistir ¡Lo agarré de la campera de corderoy que tenía y lo tiré afuera, con la idea de trompearlo! Lo encaré en guardia y lo veo tirado en el piso.

- Venga, Vamos, si es hombre- pero no me contestaba, yo pensé que se hacía el desmayado para no pelear, de puro cobarde. Le dije de todo para hacerlo reaccionar le

apunté al honor, a su hombría y el tipo nada. Hasta que vi un hilo color bermellón que iba desde la cabeza hasta el cordón, y el agua que iba hasta la alcantarilla seguía colorada. ¡La verdad que me cagué todo! Me subí al Taxi y me fui. Estuve dando vueltas hasta que me quedé sin nafta justo acá en la esquina de la comisaría. Estuve un rato sentado al volante, hasta que se acerco el vigilante y acá estoy.

- ¿Le puedo hacer una pregunta Oficial?...
¿Qué es el Swing?-

Rubén Ravarotto

- Usted debe ser tanguero. ¿Le gusta el tango? -Preguntó el de la inmobiliaria. Don Gallems suspiró mientras pensaba si contestarle con un monosílabo o no. Eran un conjunto de ideas, no sólo una suposición y una pregunta. Lo miró por un instante a los ojos y aunque no estuviese convencido de que valiese la pena, decidió hablarle.

- No, no soy tanguero aunque me gusta el tango. ¿Sabe por qué? Porque es la música de los fracasados. Es algo así como el asunto de las ensaladas amargas. La primera vez su sabor parece horrible pero con el tiempo se puede llegar a sentir un placer especial al masticarla, incluso se llega a disfrutarlo profundamente.

El de la inmobiliaria, que no disponía de mucho tiempo para dedicarle al asunto de alquilar la casa, se dio cuenta de que había metido la pata con la pregunta. Es uno de los que disparan conversación con cualquier tema, pensó. El viejo Gallems continuó con sus explicaciones.

- ¿Se puede edificar algo bello con lo horrible? Sí, mi amigo, se puede edificar algo bello con lo horrible, encontrar belleza en el fracaso. Eso es el tango: la belleza del fracaso. Es un contrasentido eterno, un lamento perenne, una agonía interminable, una queja estable, un desarraigo arraigado para siempre en un lugar equivocado.

- ¿Puede haber algo más terrible? No, no puede haber algo más terrible que eso. Sería como germinar en el hielo. Hizo una pausa para evaluar el efecto de lo que decía. El de la

inmobiliaria esbozó un gesto, parecido a una sonrisa. Don Gallems siguió hablando.

- Es la música que interpreta a los fracasados, que no es lo mismo que la música del fracaso, porque los que la sienten no lo son. Sólo disfrutan escuchándola, son marginales a su desarraigo permanente. Son los que mastican la ensalada amarga, nunca serían la planta misma porque jamás el amargo logra gozar con su amargura. No es posible deleitarse con lo que uno es, sólo con lo que desearía ser o haber sido.

Don Gallems respiró hondo, miró a su interlocutor y continuó como si estuviera recitando una página de memoria.

- Por eso mi amigo, yo no soy tanguero, no siento el desarraigo porque he vivido y vivo, de acá para allá, sin asentarme en ningún lado. No se puede sentir desarraigo cuando uno no echa sus raíces en un lugar. Subsiste la posibilidad de arraigarse donde uno quiera. No se sufre añorando lo perdido porque está siempre adelante de la búsqueda, nunca detrás. Yo no añoro, por eso disfruto del tango desde afuera, sin llorar, sin tristeza, sin ser parte del tango mismo.

Mario Actis
(fragmento de la novela:
"Usalavasecaguarda")

Amor imposible

Amor imposible

Me llenas de vergüenza por tu cara triste
La soledad rebosa tus lágrimas de recuerdo
Tu cuerpo esgrime su peor figura.

Amor imposible

De piel y carne serán tus pesadillas
De deseo y sudor tus mejores esfuerzos
Te derrites en el calor de tu sangre.

Amor imposible

No te hablo con esperanza
Te llamo con desesperación
Y tu te cierras como flor al veneno

Amor imposible

Hoy mi poema te esconde

Amor imposible...

Harto inútil es evocarte.

Diego Pregel

Una distorsión, un ángulo nuevo

No hay nada indescifrable:
yo sé que es el amor
el que ha cambiado mi mirada
porque dulces son los frutos
y se ven con los ojos del alma.

Son sus manos la luz,
puedo cerrar los ojos
y sentir

que se ilumina por dentro
el laberinto.

Sorprender el sitio
del corazón
que se ha ido de casa
tantas veces.

Y comprender
que todavía está allí,
intacto,

para ser entregado
nuevamente.

Con la promesa de lo infinito
que tiene su propia luz.
Avatares de la tortuga

Sereno mundo Fuera del mundo

Una distorsión, un ángulo nuevo
para meterme en otro corazón.

Corina Herrero Miranda

Joya literaria

El placer de leer nos ha llevado por innumerables caminos y nos ha ayudado a conocer mundos extraños, personajes complejos y únicos. A través de nuestra Joya literaria, pretendemos compartir entre todas aquellas cosas que nos generan curiosidad o extrañeza. Invitamos asimismo a todos ustedes a enviarnos sus propias Joyas literarias.

En este, el primer número, queremos hacerle un homenaje a la autora española de novelas Corín Tellado. Fecha de nacimiento, lugar, vive actualmente.

Siempre nos preguntamos a qué se debía su éxito ya que, hasta el día de hoy lleva vendidos alrededor de 400 millones de ejemplares y es considerada la autora de habla hispana más vendida. Vargas Llosa, gran lector del género de la novela rosa, rescata a Corín Tellado como un fenómeno socio-cultural.

¿Quiénes eran sus lectoras? Esas que compraron los primeros ejemplares y la consagraron en el tiempo. Tal vez ellas eran mujeres distintas a nosotras, que solo abandonaban la casa de sus padres cuando se casaban y aprendían a cocinar, a cocer, a limpiar como herramienta para desempeñarse en su vida. Mujeres como mi mamá, o la mamá de Marisa o de Daniela, mis amigas. Mi madre leía Corín Tellado y sé que no era poco para esa época.

He querido rescatar lo que ella escribía para tantas mujeres que tal vez nunca vivieron una de estas historias pero que fantaseaban con ellas u otras que sublimaban sus deseos gracias a la lectura de una autora que hablaba de relaciones amorosas como nosotras ahora hablamos de Internet. Tenían en común un modo de soñar. ¡Pobre chica! – dirían ellas. ¿Qué se joda! – diríamos ahora. Aunque a veces, les confieso que me inclino a decirlo de la otra manera. Léanla, ella vendió más de 400 millones. ¿Alguien puede explicar por qué vendió tanto?

Paula Clá.

Visita la página de Corín Tellado:
www.corintellado.com



Otras artes

*Literatura, cine, teatro, música,
danza, fotografía...*

GIRA DE 400 AÑOS

(La comedia del arte)

Un señor de un lugar muy lejano entró a la posada del pueblo al cual había llegado en su largo viaje de negocios. Al ingresar al salón unos sujetos casi se lo llevan por delante en su andante avance hacia el exterior. No se trataba de un incidente de gran relevancia pero el señor recaló en que estas personas cargaban unos barriles de madera.

Finalmente se pidió algo para beber y comer y permaneció sentado a una mesa un largo rato.

Quizá hubiera seguido ensimismado en sus pensamientos largo tiempo más, pero un gran alboroto irrumpió de pronto en la posada entre ruido de percusiones, estridentes voces y destellos de colores. Sintió que una mano lo obligaba a ponerse de pie y casi a los empujones fue llevado a la calle donde se encontró, al lado de la fachada del edificio, con una tarima que momentos antes no estaba allí o por lo menos no se había percatado de ella, y sobre la cual se suspendían una serie de largos listones de telas. Vio, entonces, que las tablas estaban sostenidas por una serie de barriles colocados uno al lado del otro.

Así, rodeado del resto de los parroquianos y la gente que se iba acercando hasta allí, contempló el espectáculo de teatro de una compañía de comediantes en gira.

Lo que no sabía nuestro amigo es que estas compañías de actores no siempre se presentaban en gira convocando a sus futuros espectadores, sino que en un comienzo, por el contrario, sólo se



dedicaban a representar sus obras en las Cortes donde eran contratados para dar este servicio del entretenimiento.

Paulatinamente estas compañías se organizaron para brindar estos espectáculos en pueblos y ciudades convirtiendo su trabajo en un producto mercantil que le brindara ingresos para subsistir. Pero esto, nuestro señor amigo no lo sabía como tampoco sabía, que estos comediantes, en su mayoría italianos, gestaron (y esto es la innovación de la época), el primer antecedente de **agremiación o sindicato teatral**... Pero lo que ustedes no saben es que nos encontramos alrededor del año 1580.

El señor de negocios continuó observando y recordó que alguna vez ya había visto una de esas "**Comedias Académicas**", pero en este caso el desempeño de los artistas era más enérgico y exultante, cargado de gran histrionismo y mucha palabra.

Principalmente palabra, porque a diferencia de lo que se cree, los espectáculos de *Comedia del Arte* contaban con un gran trabajo corporal al igual que verborrágico y generalmente prevalecía este segundo sobre el primero.

Le llamó particularmente la atención unos de los personajes que llevaba

máscara negra y traje pegado al cuerpo y con parches de colores, y una vez más recordó haber visto un sujeto vestido muy similar hacía tiempo en esas reuniones en época de Carnaval, pero muy alejado del que se le ofrecía en ese instante sobre las tablas.

Lo que no sabía es que *Arlequín* (inspirado y adaptado, como otros personajes, de *disfraces festivos* de Carnaval"), sería inmortalizado por el más famoso actor que interpretase este personaje: Tristano Martinelli y su inconfundible postura en "S". Y vio como *Il Capitano*, con su falsa gallardía, pedía a *Arlequín* que le suministrara información sobre la *Dama Isabella* de quien pretendía su amor.



Rapto de Isabella

Y entre saltos y piruetas y rechinadas de dientes sólo conseguía crear más confusión.

¡Qué Don...! ¡Qué talento para la improvisación! Escuchó que un concurrente cercano le decía a otro regresándolo de ese lado de la realidad. Pero este concurrente no sabía que realmente estos cómicos **no improvisaban**: los actores, según el personaje que representaban y que siempre sería el mismo, aún si la pieza cómica fuera una nueva, digo "pieza cómica" porque estas compañías también representaban tragedias, pastorales y piezas musicales, en donde, también en cada uno de estos géneros, cada actor tenía un personaje fijo. Poseían un extenso repertorio llamado "*genericci o*

zabolini”, que se distinguía según el papel o rol y que contenían monólogos, acciones, diálogos... que podían utilizar con libertad en diferentes escenas o piezas, dentro de un esqueleto dramaturgico prefijado y llamado “*canovacio o soggetto*”, que describían muy acotadamente la situación central de lo que hoy llamamos- escena y las



entradas y salidas más relevantes de los personajes donde se incluían los “*lazzi o lazzi*” (micro secuencias de movimientos acrobáticos y cómicos, estos sí en algunos casos, propios de cada actor o conjunto), también llamadas “*acciones bufonescas*”.

Para ya entrada la noche, el espectáculo afrontaba la parte seria de la obra (porque en estas comedias había una parte “burlesca” o cómica y una parte seria): “La (escena) de los Enamorados”; allí sería que el señor colmara rotundamente su sorpresa al identificar que el personaje de la “*joven enamorada*” lo representaba ¡una mujer!, ya que como hombre culto y de negocios que era, sabía muy bien y de la misma forma lo había comprobado al ir a aquellas Comedias académicas como ya lo dije, que en el teatro “*oficial*” de la época, los roles femeninos estaban a cargo de muchachos adolescentes (tal el caso, por ejemplo, de la Compañía de Shakespeare, donde interpretaban los papeles femeninos de sus obras, jóvenes que aún mantuvieran la voz aflautada y no se le hubiera desarrollado la nuez de Adán).

Pero claro, este no se trataba de un teatro oficial, sino de un teatro con mucho oficio y de profesión, porque había, entonces, actores profesionales... pero

quizá ninguno de ellos, muertos hace más de 300 años, se hubiera detenido a pensar que tan solo por eso serían recordados.

Por Hernán Ledesma (actor, director)

Sitios web

{ *Clickeá en la pantalla para visitar estos sitios...* }

MIRADAS DE CINE. Revista de actualidad y análisis cinematográfico.



www.miradas.net

LA PÁGINA DE JULIO CORTÁZAR.



www.juliocortazar.com.ar

Taller abierto

Este espacio tiene como objetivo compartir aquellas dudas e inconvenientes que se nos presentan con nuestro idioma a la hora de escribir. En los sucesivos números iremos abordando el uso de distintos elementos, esperando contar con la interacción de los lectores para responder a cualquier tipo de dudas o inquietudes.

En este, nuestro primer número, comenzaremos con el "queísmo".

La partícula "que" puede presentárenos con diversas funciones, así la encontramos como pronombre - en oraciones interrogativas, exclamativas o de relativo- o como conjunción coordinante o subordinante.

- *Como pronombre interrogativo y exclamativo:*

El pronombre "qué" - con valor interrogativo o exclamativo- se distingue no solo morfológica y semánticamente, sino por su función sustantiva o adjetiva y por las relaciones sintácticas con otras partes de la oración. Se pronuncian con una entonación especial que los convierte en palabras tónicas; son, por tanto, portadoras del acento diacrítico, que los diferencia de las otras en su morfología.

¿Qué libro prefieres? Interrogativo, función adjetiva referida al sustantivo "libro".

¡Qué día tan atareado! Exclamativo, función adjetiva referida al sustantivo "día".

- *Como pronombre relativo:*

El pronombre relativo "que", átono, se caracteriza por enlazar un antecedente sustantivo con la oración subordinada adjetiva que lo modifica. En este caso, "que" reproduce semánticamente a su antecedente y establece una relación sintáctica con el verbo de la adjetiva, desempeñando en la subordinada las funciones propias de este.

En el ejemplo "*Hombres necios que acusáis a la mujer...*", el pronombre relativo "que" reproduce a su antecedente

"hombres" y funciona dentro de la subordinada como sujeto.

- Como conjunción:

A diferencia de las formas anteriores, la conjunción "que", coordinante o subordinante, realiza una función primordialmente nexual. Su carga semántica es mínima, más aún que la de las preposiciones.

La conjunción coordinante "que", usada con poca frecuencia, se nos presenta en frases más o menos soldadas como "*dale que dale*", "*corre que corre*", "*habla que habla*", y en este contexto, su significado se inclina a expresar reiteración. Su carácter coordinante obedece al hecho de enlazar elementos sintácticamente equivalentes.

La conjunción subordinante "que"

La conjunción subordinante "que" es una partícula átona, gramaticalizada, invariable, cuya escasa carga semántica se limita a indicar la presencia de una subordinada sustantiva, de ahí la denominación de "que anunciativo" con que la designan algunos gramáticos. Su función sintáctica es la de establecer o hacer explícita una relación subordinante con un elemento regente (sustantivo, adjetivo, verbo o adverbio). Pottier la llama "que nominalizador", puesto que convierte la subordinada en un sintagma nominal y le permite realizar las funciones sintácticas de este último.

En efecto, al igual que el sustantivo, la oración subordinada sustantiva puede desempeñar funciones sintácticas diversas. Así la encontramos como sujeto, como complemento directo y circunstancial, y como término de preposición, modificando a sustantivos, adjetivos o adverbios. Casi todas ellas aceptan la estructura con "que", y con excepción de las de acusativo y sujeto, aceptan también la preposición "de" u otras. Como complemento indirecto, los gramáticos coinciden en afirmar que se convierten en oraciones de finalidad: "Vino a que lo conocieran".

- *Ante oraciones subordinadas sustantivas:*

Veamos algunos ejemplos de oraciones subordinadas sustantivas encabezadas con la conjunción que:

Te dije que vendría a las seis.

Subordinada sustantiva, complemento directo de la forma verbal "dije".

Tengo la impresión de que llegará muy pronto. Subordinada sustantiva, término de la preposición "de" y modificadora del sustantivo "impresión".

Está cansado de que lo injurien. Subordinada sustantiva, término de la preposición "de" y modificadora del adjetivo "cansado".

Vivía sin que nadie se preocupara por él. Subordinada sustantiva, complemento circunstancial del verbo "vivía".

Cuando "que" encabeza una subordinada sustantiva que funciona como sujeto, no puede atribuírsele una función subordinante, sino más bien nominalizadora. Como el sujeto, por su carácter independiente, no se subordina a ningún otro elemento, el carácter subordinado de esta oración está dado por la oposición "principal / subordinada", en relación con la oración en que aparece. Tampoco podemos comparar estas construcciones con los sujetos comunes, representados por sustantivos, pronombres, o cualquier otra palabra en función sustantiva, puesto que son estructuras especiales que constituyen sujetos formales:

Es importante que estudies.

Obsérvese que no llegan a establecer concordancia con el verbo:

Es importante (que estudies) y (que apruebes los exámenes).

como sucede en:

Son operaciones importantes (el análisis) y (la síntesis.)

La oración subordinada sustantiva como sujeto aparece generalmente pospuesta al verbo, sobre todo si está encabezada por la conjunción subordinante "que".

Como complemento directo, al igual que el sustantivo, se caracteriza por la ausencia de preposición:

Creo que no ha llegado aún / Pudimos comprobar que los datos eran ciertos.

En algunas construcciones de este tipo puede a veces omitirse la conjunción:

Espero te sientas bien.

Aquí la subordinación, implícita en el contexto, se logra mediante la yuxtaposición.

La interrogativa indirecta no necesita de la conjunción "que":

Me preguntó qué quería.

Indagaban cuál era su profesión.

Las estructuras anteriores yuxtaponen la subordinada a la principal y evitan la cacofonía que surge por la concurrencia de los dos "que". Esto, sin embargo, no excluye que aparezcan en el habla expresiones como:

Me preguntó que qué quería.

Le preguntaron que cuál era su profesión.

Gili y Gaya considera redundante este uso delante de palabras interrogativas y lo explica como una tendencia asimilatoria a las demás oraciones subordinadas.

En oraciones circunstanciales pueden aparecer con cualquier preposición, a semejanza de los complementos circunstanciales formados por la preposición y su término.

Me conformo con que me atiendas.

Llegaron sin que los vieran.

Se alegraba de que todo marchara bien.

Se dispuso a que lo mataran.

En oraciones subordinadas sustantivas regidas por un sustantivo, la preposición que aparece con mayor frecuencia es "de". Gili y Gaya considera que es la única que acepta esta construcción.

Tengo la idea de que triunfarás.

Le invadía la sospecha de que algo andaba mal.

En efecto, si se emplea otra preposición, a veces la oración subordinada se convierte en adjetiva:

Tengo la idea con que triunfarás.

Lo atormenta la duda con que vive.

No imaginas los suplicios por que pasó.

Sin embargo, no consideramos absoluto este planteamiento. Hemos encontrado en la prensa ejemplos como:

Hay confianza en que el arte de hablar así se generalice.

La preocupación por que se cumplan estos preceptos...

Cuando la preposición "de" encabeza subordinadas adjetivas, hay que observar la función del pronombre relativo "que" para evitar confusiones con la sustantiva:

Me gustó la idea (de que me hablaste). (adjetiva)

Tengo la idea de (que volverá algún día). (sustantiva)

En la subordinada adjetiva, el elemento inicial, regente de la preposición es el verbo de la oración subordinada "hablaste", y su término, el pronombre relativo "que", el cual representa dentro de la subordinada a su antecedente "idea". Por ello se incluye la preposición dentro de la subordinada. Obsérvese que el pronombre relativo puede ser sustituido por "la cual".

En la segunda oración encontramos una subordinada sustantiva encabezada por la conjunción subordinante "que". La preposición tiene como elemento inicial el sustantivo "idea", y su término lo constituye la subordinada. La preposición no forma parte de esta última y por eso se excluye de ella. Aquí, la conjunción "que" no admite la sustitución por "la cual".

A diferencia del sustantivo, el adjetivo modificado por estas cláusulas acepta con más libertad diversas preposiciones:

Está contento con que lo hayan invitado.

Se encontraba resignado a que lo mataran.

Estaba harto de que lo ofendieran tanto

Otros usos de la conjunción "que"

La conjunción "que" aparece también en perífrasis verbales:

Tengo que estudiar.

Hay que encontrar una solución.

Aquí su función se limita a enlazar el verbo auxiliar con un infinitivo, con el que forma una unidad semántica y funcional en la que el verbo auxiliar pierde u oscurece su significado. Este uso no ofrece dudas al hablante, ya que no permite la alternativa "que" / "de que".

No ocurre así en frases más o menos soldadas:

es decir / es decir que

vale decir / vale decir que

o sea / o sea que

La lengua permite construcciones de ambos tipos:

Es decir, (que) su valentía era notoria para todos.

O sea, (que) todos los factores contribuyeron a la victoria.

Vemos también con cierta frecuencia la expresión "es que". En muchas ocasiones, puede omitirse esta sin que se afecte la comunicación, por lo que su uso resulta superfluo; pero a veces se emplea con cierto matiz causal:

¿Por qué no me contestas?

Es que (porque) no entiendo lo que me dices.

En construcciones adverbiales y modos conjuntivos, a veces se observa la ausencia o presencia de la conjunción en expresiones como:

después que / después de que

antes que / antes de que

puesto que / puesto de que

A veces la partícula "que" aparece ante oraciones que tienen cierta independencia:

¿Que cómo fue?

¡Que no entiendas algo tan evidente!

¿Que yo no soy honrado?

¡Que me digan esto a mí!

Aquí la partícula pierde su valor subordinante y conserva solo el nominalizador. Pero, a diferencia de las subordinadas sustantivas como sujeto, que poseen carácter independiente, estas oraciones están estrechamente relacionadas con alguna frase ya expresada o sobrentendida en el contexto. Por tal motivo, pudiéramos hablar de una subordinación psíquica, aunque no gramatical.

*(Me preguntas) que cómo fue?
(¡Me asombra) que no entiendas
algo tan evidente!*

*(¿Cómo dices) que yo no soy
honrado?*

Estas oraciones siempre van cargadas de un fuerte matiz expresivo.

Otro empleo del "que" muy similar al anterior lo encontramos en las desiderativas.

¡Que te vaya bien!

¡Que te mejores!

A veces con una acentuada carga imperativa:

¡Que se vayan!

¡Que no me toquen!

En estas oraciones, al igual que en las anteriores, existe una subordinación psíquica implícita:

(Deseo) que te vaya bien.

(Quiero) que no me toquen.

La partícula "que" puede aparecer también en expresiones comparativas: "*Es más inteligente que su hermano*"; en oraciones consecutivas: "*Corría tanto, que no se le veían los pies*", y en algunas otras. Pero no es objeto de nuestro trabajo profundizar en estas funciones que no ofrecen dudas al hablante, sino más bien presentarlas de modo general con la finalidad de demostrar el carácter polifacético de la partícula y la diversidad de funciones que puede realizar.

Fuente: extracto de un trabajo realizado por la Profesora Mireya Báez, de la Universidad de La Habana, Cuba, 2003.

{ Próximo número: "dequeísmo" }

Concursos y eventos culturales

{ Podés enviarnos información sobre eventos culturales, concursos, actividades o gacetillas. }

I Congreso de laS LenguaS: Por el reconocimiento de una Iberoamérica pluricultural y multilingüe

"Dicen que tiene siete lenguas la boca del dragón. Yo no sé. Pero me consta que muchas más lenguas tiene la boca del mundo, y el fuego de sus lenguas nos abriga. Será siempre poco cuanto se haga para defenderlas del desprecio y del exterminio" (de Eduardo Galeano para el I Congreso de laS LenguaS).

Presidente honorario: Dr. Adolfo Pérez Esquivel.

El desarrollo del Congreso tendrá lugar entre los días 15 y 20 de noviembre de 2004. Los ejes definidos para la discusión que podrá ser ampliados en función de los intereses de los participantes, son los siguientes: lenguas e identidad (individual, social y étnica), lenguas y educación, lenguas y derechos humanos, lenguas y género, lenguas e historia y sociedad, lenguas y medios de comunicación, lenguas y expresiones artísticas, lenguas y políticas estatales.

Para más información:

Tel. 0341-448-8671

1º de Mayo 1117 (de lunes a viernes de 18 a 21.

E-Mail: congresolenguas@hotmail.com

XII Festival Internacional de poesía. Rosario 2004.

Organizan: Secretaría de Cultura de la Provincia de Santa Fe y Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario.

Del 10 al 14 de Noviembre de 2004, en el Centro Cultural Bernardino Rivadavia (San Martín 1080) de la ciudad de Rosario. Entrada libre y gratuita.

Actividades: mesas de lectura en la que participarán alrededor de 55 poetas nacionales y extranjeros. Homenajes a los poetas Jorge Calvetti, Joaquín Giannuzzi y Héctor Yánnover. Stand de exposición y venta de libros de autores invitados y rosarinos. Muestra de artistas plásticos de la ciudad. Actividades teatrales y poético-musicales.

Más información:
festivalpoesia@rosario.gov.ar

Concurso Literario Nacional 2004 "Angela Colombo" Género cuento.

Organiza: Comisión de Cultura de la Casa y Mutual Universitaria de Gral. San Martín.
Pautas:

- El premio está dedicado a los tres mejores cuentos cortos inéditos. Se aceptará un solo cuento por concursante. Su extensión no debe ser superior a las cinco carillas tamaño A4.
- Podrán intervenir en el concurso escritores de habla hispana radicados en nuestro país.
- El plazo de admisión de trabajos vence el 30 de octubre.
- El jurado se expedirá a fines de noviembre de 2004 y los premios se entregarán en fecha y lugar a determinar.
- Los originales escritos en español, inéditos, deberán ser firmados con

seudónimo. En sobre aparte, se consignarán: el nombre, el número de documento de identidad y el domicilio del participante. En la parte exterior del sobre que contenga esos datos se escribirá solamente el seudónimo. Es indispensable dar fiel cumplimiento a estas normas.

- Deberán enviarse cuatro ejemplares escritos a máquina o computadora en una sola cara del papel y a dos espacios. En la primera página del trabajo se indicará el seudónimo. No se admitirán trabajos enviados vía Email. El jurado será convocado al finalizar el plazo de recepción. Los premiados serán informados por carta o vía Email.
- Los ejemplares de los trabajos y el sobre cerrado deberán enviarse juntos en un sobre con la siguiente inscripción:
*Comisión de cultura de la Casa y Mutual Universitaria de General San Martín.
Concurso Literario Nacional 2004
"Ángela Colombo"
Calle 79 (Ayacucho) N° 2361 (1650)
San Martín – Prov. De Buenos Aires.*
- Los premios consistirán en:
 - 1° \$500 – Diploma y publicación en la Revista Ser en la cultura.
 - 2° Diploma y publicación en la Revista Ser en la cultura.
 - 3° Diploma y publicación en la Revista Ser en la cultura.
 - Del 4° al 10° Diplomas
- Los trabajos no seleccionados, después de conocido el fallo del jurado, serán incinerados.

VII Concurso Internacional 'Trieste Scrittura di Frontiera 2004' - premio Umberto Saba.

Organiza: ALTAMAREA – Asociación cultural. Sede: via Cassa di Risparmio 6, 34121 Trieste. Presidente: dott.ssa Rina Anna Rusconi, tel. 040/569234 - cell. 347/2112218
e-mail: rinaanna.rusconi@tiscalinet.it

Pautas generales:

- Vence el 31 de octubre.
- Secciones: poesía, narrativa, teatro, traducción, Giulianos en el mundo y Escritura de frontera.
- Abierto a la participación de autores de cualquier nacionalidad, también residentes fuera de Italia.
- Entre los vencedores de las anteriores ediciones: Luciano Erba, (Italia), Gerald Parks (USA), Gezim Hajdari (Albania), Tomaž Šalamun [Tomaz Salamun] (Eslovenia), Mirella Malusà (Croacia), el escritor y traductor Francesco Saba Sardi, Egi Volterrani, traductor del escritor franco-libanés Amin Maalouf, Pedrag Matvejević [Matvejevic], Aljosa Paris Curavič [Curavic] (Eslovenia) e Dražan [Drazan] Guniaca (Croacia).
- El tema es libre y las obras pueden redactarse en cualquier idioma, acompañadas de una traducción en italiano.
- Está prevista la publicación (o puesta en escena para obras teatrales) de los trabajos vencedores, menciones, premios en dinero y diplomas.
- Las bases completas del concurso se pueden obtener en:
<http://arte.triesteincontra.it/altamarea>.

Cualquier otra información, directamente a la directora del premio:

(+39)347/2112218, o al E-mail:
rinaanna.rusconi@tiscalinet.it.

Podés escribirnos a:

Email:

labuhardilla@venetorosario.org.ar

Dirección postal:

Familia Veneta de Rosario
Cafferata 254
2000 – Rosario – Santa Fe
Argentina

Muchas gracias por tu interés, nos encontramos en el próximo número...

***La Buhardilla
Rosario / Octubre 2004***